



Club entero

Moda de temporada

Es en esta época de cada año, en la que el mundo recibe la noticia de quién es el nuevo Premio Nobel de Literatura. Después de pasarse el verano leyendo, los miembros de la Academia Sueca, entidad que concede el premio, proceden a la votación para elegir al escritor que gracias a su veredicto, según ellos, ser elevado al rango superior de las letras mundiales.

Sin duda, ha corrido más tinta acerca de la concesión del Premio Nobel, que la utilizada en la obra literaria de quienes lo recibieron. Esta afirmación se acrecienta si, recordamos que muchos de los más prolíficos escritores que bien merecido lo tenían, no lo obtuvieron nunca. León Tolstoi (de quien una sola novela es casi diez veces más extensa que todo lo que escribió Juan Rulfo por ejemplo, que dicho sea de paso tampoco obtuvo nunca el Nobel), Marcel Proust, Henry James o Joseph Conrad. Y también si tomamos en cuenta el hecho de que la obra de muchos escritores que obtuvieron el premio no había sido difundida a nivel mundial, el momento en que lo ganaron, sin que ello haya impedido amplios comentarios de la prensa en todos los confines de la tierra.

Existen toneladas de anécdotas con todos los aspectos imaginables que de una u otra forma se relacionan con el dichoso premio, que nos muestran al menos dos cosas (nada nuevas por cierto). Una, que los suecos a veces se equivocan y, que el Nobel no garantiza que la obra literaria de quien lo recibe vaya a ser leída en el futuro. Y no estamos hablando de un futuro lejano. Claro que no. Desde la concesión del primer premio Nobel en 1901 a don René Francois Sully Prudhomme, hasta el día de hoy, no han pasado ni cien años.

Aparenta una moda de temporada. Temporada que parece durar un año redondo. ¿Quién de nosotros lee a Mommsen, Eucken, Gjellarup, Spettler, Undset, Bunin, Du Gard, Bjornson, Sillampää, Sholovjov, Kawabata, Laxness o incluso José Echegaray?, sin entrar en detalles acerca de si en su tiempo dichos escritores tuvieron el premio bien merecido o no, es evidente que más de uno ha pasado al olvido.

La otra cara del medallón con la efígie de Alfred Nobel y el ganador de turno, que se entrega junto a los cientos de miles de dólares cada año, la constituyen escritores mucho más familiares para gran parte del mundo y cuya lectura permanece muy fresca sin haber recibido nunca el premio. James Joyce, Franz Kafka o Jorge Luis Borges, por citar sólo a tres dotados de aparente vida eterna.

Pasando a lo bueno, algo que en el Nobel también hay a montones, encontramos por supuesto a muchos escritores verdaderamente grandes y muy leídos. Los franceses André Gide y Albert Camus (Sartre se ganó el Nobel en 1964, pero lo rechazó voluntariamente), los norteamericanos William Faulkner, Ernest Hemingway, John Steinbeck o Thomas Sterns Elliot (nacionalizado inglés), Thomas Mann (Alemania), Ycatts Shaw y Becket (irlandeses), Kipling (inglés), Octavio Paz, (México), Pablo Neruda (Chile), Gabriel García Márquez (Colombia), José Saramago (Portugal) y algunos otros más

Otro aspecto indudablemente bueno, lo constituye el hecho de que en muchos casos, la concesión del premio, permite difundir acaso en su real medida, la obra de los ganadores a sitios donde se los desconoce o conoce apenas. En el caso de nuestro país y acaso nuestra lengua, en esta década podemos citar como ejemplo de ello al egipcio Mathfouz, al japonés Kenzaburo Oé, al italiano Darío Fó, o al más cercano Derek Wallcot. ¿Tendríamos que añadir a la negra Morrison?. En todo caso, los ejemplos son relativos.

Hace algunos días, al enterarnos de que el galardonado del año era el alemán Günter Grass, un amigo y yo nos sentamos a tomar un café, en vista de que ninguno pudo ganar la apuesta que habíamos hecho y que consistía en un día entero de comida, porque mi amigo, sin duda con más posibilidades de ganar que yo (lo digo por cierto gusto que intuyo en el medio del premio, que por la calidad de su escritura), había apostado por el peruano - español Mario Vargas Llosa y por mi parte yo lo había hecho por el checo Milan Kundera. En determinado momento, mi amigo me dijo: Pensándolo bien, ganamos los dos. - ¿Por qué? - pregunté. Porque a partir de ahora empezarán a rebajar los precios de los libros de Saramago - dijo.

Efectivamente, ya llegó la colección Grass temporada 99-2000. ¡Brindemos por eso! (Por las rebajas quiero decir).

BENJAMIN CHAVEZ



Refranes de negros viejos

Dios está en la ceiba y a la ceiba no la tumba el viento.

Nadie sabe lo que esconde el mar.

Cuando la muerte sopla, el más fuerte vuela como una hoja.

El que más sabe es el tiempo.

Por muy bien que se nade no se cruza el mar.

El fuego quema las hojas, pero deja la raíz.

Si no se atreve la lengua se van a atrever los ojos.

La fuerza siempre tiene esclavo.

Por borracho que esté el chivo, no se acuesta en la cama del león.

La verdad no es hermana, pero puede ser vecina de la mentira.

Sabio no puede volverse bruto; el bruto puede volverse sabio.

Pescado frito tiene ojo abierto, pero no ve.

En tribunal de gallina, cucaracha no tiene voto.

LIDIA CABRERA. Poeta cubana. (La Habana 1900 - Florida 1991) ha publicado: "La sociedad secreta Abakuá" (1958), "La regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje" (1977), "Cuentos para adultos, niños y retrasados mentales" (1983) y muchos otros.



el duende

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urquieta Molleda
 CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
 Edwin Guzmán Ortiz
 Benjamin Chávez Camacho
 Erasmo Zarzuela C.
 COORDINACION: Julia Guadalupe García Ortega.

Casilla 448. Telfs. 54855 - 76816

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura